

Un protagonista de primer orden en la escena latinoamericana

Brasil, la nueva potencia petrolera

Félix Rossi Guerrero*



Se atribuye a un político francés haber afirmado hace unos cincuenta años que Brasil “es el país del futuro y siempre lo será”. La frase, expresada con evidente ironía, aseguraba que este inmenso país de 8.500.000 kilómetros cuadrados y (ahora) casi 200 millones de habitantes nunca llenaría las expectativas que su posición geográfica, grandes riquezas minerales y natural dinamismo parecían indicar. Una serie de obstáculos reales o imaginarios –desde su composición étnica, gobiernos inestables, cambios bruscos políticos y económicos, pobreza generalizada– estaría impidiendo el tantas veces pronosticado desarrollo. Por otra parte, un eminente geólogo de esa época, S.C. Lind, autor de un famoso libro publicado en 1938 (*On the origin of petroleum*) había declarado que las posibilidades de descubrir petróleo en Brasil eran escasas: gran parte de la geología de este país estaba constituida por rocas ígneas que descartaban hallazgos significativos.

Brasil desea integrarse como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y se le considera, como es natural, líder de América Latina. He aquí un análisis de su influencia y perspectiva

HACIA EL PRESENTE

Las circunstancias comenzaron a cambiar a raíz de una nueva constitución aprobada en 1988 que aportó la estabilidad política necesaria. Más tarde, a partir de 1995 el gobierno de Federico Henrique Cardozo y luego, el gobierno de Lula Da Silva (de un alto contenido social) despertaron al país de su sueño profundo, empujándolo hacia un crecimiento económico sostenido.

Aún más tarde comenzaría la perforación petrolera en aguas profundas, prácticamente desconocida en los años cincuenta. En realidad, un grupo de ingenieros de la compañía Kerr-McGee perforó el primer pozo *costa afuera* (o totalmente alejado de tierra firme) en 1947, a unos 17 kilómetros de la costa de Louisiana en el Golfo de México, pero a una profundidad de 4,6 metros (*The Economist*, 6/3/2010). Todavía, a principios de los años noventa, nadie anticipaba una perforación exitosa en aguas más profundas de 600 metros, pero la tecnología estaba avanzando. La primera perforación en aguas de hasta

mil metros se llevó a cabo en 1994 mientras las torres de perforación y las columnas de sondeo eran continuamente perfeccionadas. En el año 2008, una estructura del tamaño de la Torre Eiffel con un peso de 22 mil toneladas fue construida por el grupo Shell y encadenada a una profundidad de 2 mil 900 metros, a unos 320 kilómetros de la costa de Texas, en aguas del Golfo de México. Un nuevo horizonte petrolero, una nueva frontera se había abierto para los geólogos, lo que requeriría nuevas tecnologías para los ingenieros de perforación y levantamientos sísmicos de 3 y 4 dimensiones. Ciertamente, S.C. Lind no podía haber previsto nada similar.

No obstante, el pronóstico de este famoso geólogo se cumplió por unas cuantas décadas manteniéndose la producción brasilera a tasas modestas, de unos 400-500 mil barriles diarios. Brasil importaba petróleo desde el Medio Oriente y crudos reconstituidos desde Venezuela. Pero el inicio de la perforación en aguas profundas condujo al descubrimiento de la Cuenca de Campos, en aguas de unos mil metros de profundidad al este de Río de Janeiro. El campo de Roncador, con reservas recuperables de hasta 3 mil millones de barriles y situado por encima de una capa de sal, hizo posible la autosuficiencia mediante aumentos en la producción hasta 1 millón de barriles diarios para 1998 y hasta 2 millones en 2008. Sin embargo, las reservas eran limitadas (unos 10-12 mil millones) y la producción de esta cuenca (equivalente al 80% del total del país) parecía estar llegando a su tope. A fines de 2005 se creyó que el *pico* de producción llegaría en el 2011, cuando Brasil sería nuevamente un importador de petróleo..., hasta que se anunció, el 8 de noviembre de 2007, el hallazgo costa-afuera del campo de Tupi, a unos 240 kilómetros al sur de Río de Janeiro, con petróleo de 28° API. Las reservas *in situ*, estimadas en 8 mil millones de barriles, serían las más grandes desde el descubrimiento del Kashagan, en Kazajstán, en el año 2000 que todavía no ha comenzado a producir.

EL AUGE PETROLERO

Ahora bien, Tupi, situado en la Cuenca de Santos, tiene una geología muy particular. El fondo del mar está a unos 2 mil metros pero el petróleo se encuentra debajo de una capa de arenas y rocas de 3 mil metros de espesor y debajo de otra capa de sal de otros 2 mil metros. Es decir, a unos 7 mil metros de la superficie. Aquí las dificultades técnicas para mantener la presión necesaria en la columna de perforación, hasta la base del pozo, a esas profundidades, parecen inmensas por las diferencias entre las capas de sal y de rocas, y a pesar de la información sísmica disponible. Algunos han dudado

de que exista la tecnología necesaria pero los ingenieros de Petrobras (la compañía estatal) afirman que un nuevo sistema conocido como MWD (medición al perforar) ha revolucionado el proceso de perforación. De todos modos, el costo del primer pozo fue de 240 millones de dólares y el desarrollo completo del campo podría ser superior a 20 mil millones. Tupi, sin embargo, sería sólo el primero de una serie de yacimientos en la Cuenca de Santos, la nueva *joya de la corona*, según Petrobras. La compañía ha propuesto una inversión de 174 mil millones de dólares en los próximos cuatro años para desarrollar reservas estimadas de 30-40 mil millones de barriles. Una legislación al respecto fue introducida por el Ejecutivo al Congreso el 31/8/2009. Desde luego, todo esto tomará tiempo, y la producción de petróleo recién alcanzaría unos cinco millones diarios en el año 2020 (*The Economist*. 14/2/2009).

De confirmarse plenamente estos descubrimientos –y un poco más de perforación podría ser necesario–, Brasil pasaría a ingresar el grupo de los grandes productores de petróleo. Reservas de 40 o 50 mil millones de barriles serían sólo inferiores a Venezuela en el Hemisferio Occidental y sólo superados por los cinco grandes productores del Medio Oriente –Arabia Saudita, Irak; Irán, Kuwait y los Emiratos (*BP Statistical Review*, 2009). El costo de producción, sin embargo, sería muy superior al petróleo del Medio Oriente y, quizás comparable al costo de producir y mejorar el petróleo procedente de la Faja Petrolífera del Orinoco (la compañía italiana ENI estimó una inversión de 18 mil millones de dólares para producir 350 mil barriles del bloque Junín 5). Pero el presidente de Petrobras está convencido que su inversión será rentable aún con un precio de 45-50 dólares por barril. Brasil podría disputarle a Venezuela la supremacía en la producción de petróleo de Latinoamérica para el 2020, aún cuando una producción adicional desde la Faja superior a 2 millones de barriles diarios estaría siendo programada para el 2017-18.

Pero el gran impacto debería ser político-económico. En efecto, las ambiciones del coloso del sur están siendo cada vez más aparentes. Brasil desea integrarse como miembro permanente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Está siendo considerado, como es natural, líder de América Latina, ha intervenido en el conflicto árabe-israelí y hasta en las disputas recientes con Irán. Para consolidar sus ambiciones geopolíticas sólo le ha faltado el músculo económico que el petróleo podría proporcionar.

* Ingeniero petrolero.